

HISTORIA CUANTITATIVA Y POBLACIÓN ESTUDIANTIL

Mariano Peset
Universidad de Valencia

La historia cuantitativa —la utilización de cifras y cálculos en el relato histórico— es una tendencia que se originó hace ya largos años. A mi modo de ver, esta sustitución de la descripción del dato y el texto por guarismos posee varias causas. El desenvolvimiento de la historia económica, cuyos datos se presentan directamente en los textos en forma de números, estaría en el fondo de estas direcciones. También el objeto histórico se desplazó —desde los nacionalismos del XIX— desde el individuo a los pueblos, a las sociedades o colectividades . . . Cuando se quiere comprender colectivos se necesita asumir gran número de datos y su presentación parece exigir los números —en una larga etapa se atendió al espíritu del pueblo o a una psicología de una determinada nación—. Por otro lado, la mayor precisión de la historiografía positivista refuerza esta tendencia, como también la ambición de quienes pensaron poder descubrir leyes más o menos estables . . . En todo caso, si se quería abordar amplias masas documentales —en serie— nada más apropiado que intentar su conversión en números, porcentajes, medias, tendencias . . .¹ Pero no es mi propósito presentar la historia cuantitativa, sino limitadamente, cómo se refleja y utiliza en relación con un sector, a las poblaciones escolares.

Hasta los años sesenta no se produjo una presencia de una historia numérica en el ámbito de las universidades. Desde antiguo existen

¹ Pierre Chaunu, *Histoire quantitative. Histoire sérielle*, París, 1978, es un buen planteamiento de sus posibilidades.

algunas aportaciones, sin duda, pero limitadas a mostrar el número de escolares que concurrían a las aulas: unas veces para resaltar la gloria de Salamanca² y otras como apéndice que completa un relato de índole tradicional.³ Sin embargo, existe una obra muy precoz, sobre las universidades alemanas, que no tuvo continuación: me refiero a *Die Frequenz der deutschen Universitäten von ihrer Gründung bis zur Gegenwart* de Franz Eulenburg, aparecido en 1904.⁴ En Alemania, ya en el siglo pasado se publicaban las matrículas de sus diversos centros desde su origen; en gruesos volúmenes aparecen los listados de sus escolares —de Heidelberg o de Viena— para memoria o recuerdo de quienes habían estudiado a lo largo de la historia. Un monumento del positivismo, que permitía hallar a un determinado escolar o hacerse idea de las dimensiones de un centro determinado.⁵ Eulenburg, sobre estos materiales, realizó un tratamiento estadístico de la matrícula en las universidades alemanas, que es, sin duda, un avanzado respecto a los estudios más recientes...

No obstante, puede considerarse a Lawrence Stone el iniciador de los estudios sobre poblaciones escolares, por su técnica y por la extensión que han alcanzado sus planteamientos. En verdad, Stone parte de otro campo historiográfico, le interesa la nobleza inglesa, como grupo dominante, y pretende conocerla en todas sus dimensiones...⁶ Oxford, sus estudiantes, le proporcionan datos para este fin y los abordó con la mira puesta en los nobles. Sin embargo, sus estudios iban a despertar un sector historiográfico lleno de novedad.⁷ Señala la existencia de una "revolución educativa" en el siglo XVI, con altos contingentes de estudiantes que se prolonga en la primera mitad del

² Por ejemplo: A. Vidal y Díaz, *Memoria histórica de la universidad de Salamanca*, Salamanca, 1869, págs. 382-392; también sus biografías de profesores tienden a enaltecerla.

³ G. Borao, *Historia de la universidad de Zaragoza*, Zaragoza, s.a, págs. 192-197; F. Montelles y Nadal, *Historia del origen y fundación de la universidad de Granada*, Granada, 1870, págs. 799-806; F. Canella Secades, *Historia de la universidad de Oviedo y noticia de los establecimientos de su distrito*, Oviedo, 1873, págs. 705-708. Más reciente M. E. Álvarez, "La Universidad de Baeza y su tiempo (1538-1824)", *Boletín del instituto de estudios giennenses*, 7,27 (1961) 9-176, los datos en 99-107.

⁴ *Abhandlungen der philologisch-historischen Klasse der königl. Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften* vol. 24, fasc. 2, Leipzig, 1904.

⁵ No puedo reseñar los numerosos libros de matrícula de las universidades alemanas, véanse en H. Coing (ed), *Handbuch der Quellen und Literatur der neueren europäischen Privatrechtsgeschichte*, I. *Mittelalter 1160-1500*, Munich, 1957, págs.

⁶ No voy a recoger la amplia obra de Stone acerca de Inglaterra, de su nobleza; véase *An Open Elite? England 1540-1880*, en colaboración con J. C. Fawtier, Oxford, Clarendon Press, 1984.

⁷ "The Size and Composition of the Oxford Student body (1580-1910)", en *University in Society*, 2 vols. Princeton University Press, 1974, I, 3-110. También "The Educational Revolution in England 1560-1649" y "Social Mobility in England 1500-1700", ambos en *Past and Present*, 28 (1964) 41-80 y 33 (1966) 56-73.

XVII, para caer después; no logran hasta el XIX los niveles de inicios de la edad moderna . . . Las posibilidades abiertas en la burocracia real y eclesiástica explicarían el alza primera, mientras, después, varias causas provocan la caída: el desinterés de la nobleza por acudir a las aulas, los mayores costes de los estudios o las escasas posibilidades para quienes no son hijos de clérigos en la iglesia, entre otras. Esta línea de investigación despertó numerosos estudios en Europa, por ejemplo, los de Richard L. Kagan —directamente vinculados a Stone— sobre Castilla o sobre Italia, junto a otros numerosos.⁸

Durante algunos años se buscó la comprobación de la hipótesis de Stone —una “revolución” o máximo en el XVI, con caída más adelante— para ver si se cumplía con los demás territorios europeos. Y, desde luego, no siguen todos con exactitud estas pautas. Las circunstancias pueden ser diversas, pues mientras en Inglaterra se está produciendo la organización de la corona y de la iglesia reformada, otra es la situación en Francia o España al generarse la monarquía absoluta; mientras el Sacro imperio presenta un agregado muy distinto de príncipes, ciudades y obispados . . .⁹

Los estudios sobre universidades peninsulares

Sin duda, debe atribuirse a Kagan los primeros estudios en esta dirección sobre la península, sobre una parte de las universidades castellanas.¹⁰ Recontó con intervalos de cinco o diez años, Salamanca, Valladolid, Baeza, Osuna, Oñate y Alcalá de Henares, para analizar su desenvolvimiento entre los siglos XVI a principios del XIX. Más o menos se comportaban según la hipótesis de Stone. De otra parte, los números o datos recogidos —quizá con cierta celeridad y sin crítica excesiva—¹¹ le permitieron resultados que no eran usuales. Planteamientos sobre origen geográfico de los escolares, sobre su edad,

⁸ R. L. Kagan, *Students and Society in Early Modern Spain*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1974; traducción española Madrid, 1981, también “Law Students and Legal Careers in Eighteenth-Century France”, *Past and Present*, 68 (1975) 38-72 y sobre Italia, “Universities in Italy 1500-1700”, en *Les universités européennes du XVIe au XVIIIe siècle. Histoire sociale des populations étudiantes*, 2 vols. París, 1986-1989, I, pp. 153-186.

⁹ No puedo recoger aquí la bibliografía publicada, remito a los volúmenes editados por D. Julia y J. Revel, *Les universités européennes*, citados en nota anterior, en donde además de la bibliografía pueden verse renovados planteamientos.

¹⁰ R. L. Kagan, *Students and society*, pp. 249-259, apéndice final.

¹¹ Es evidente que sólo en una primera aproximación basta contar con intervalos de cinco años, ya que puede ser errática; una crítica más afinada en L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, *La universidad salmantina del barroco. Periodo 1598-1625*, 3 vols. Salamanca, 1986, III, pp. 280-283 y 82-88.

la dualidad de colegiales o manteístas... Hay que agradecer su esfuerzo y presentación de problemas...

Con posterioridad se ha incrementado el estudio de las poblaciones escolares. En 1979, en colaboración con José Luis Peset y M^a Fernanda Mancebo, publicamos la matrícula de la universidad de Valencia durante el siglo XVIII.¹² Pretendimos fijar su número, por cursos o años, por facultades, su origen, sus edades. Incluso cuestionan que interesan de modo directo a la formación académica; las tasas de mortalidad estudiantil o fracaso escolar... También la evolución o tendencia económica de aquel siglo... Nos centrábamos en una universidad, procurando extraer sustancia de sus libros de matrícula... Un año más tarde intentaría con M^a Fernanda Mancebo, acercarme a la población total de las universidades peninsulares en el setecientos, a través de aquel recuento y de otros existentes.¹³

Nuevos análisis y estudios enriquecieron el sector. Recuentos e interpretaciones que permiten conocer —y mejorar— los datos y el estado de las poblaciones escolares...

En primer término, Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares recogió la matrícula salmantina entre 1598 y 1625. En este periodo realizó una trabada y completa visión de Salamanca, una versión omnicomprendiva en la que se dan cita las ideas o las ciencias, la organización, los profesores, la hacienda... y también los escolares. Reconstruye las series y corrige los datos para evitar repetición de matriculados; describe su composición, así como distribución por facultades —predominio de juristas—. Analiza procedencia geográfica —por grupos de nobles, manteístas...—, procedencia social, a través de la utilización del distintivo de “don”, edades, se acompañan de muestreos más minuciosos sobre algunas diócesis. En una última revisión colectiva de esta universidad, están presentes las cues-

¹² M. Peset, J. L. Peset, Ma. F. Mancebo, “La población universitaria de Valencia durante el siglo XVIII”, *Estudis d'història contemporània del país valencià*, 1 (1979) 7-42; también “Estudiantes médicos en Valencia durante la primera mitad del siglo XVIII”, *V congreso de historia de la medicina*, Madrid, 1977, en *Asclepio*, 32 (1980) 311-325 y “Estudiantes en la universidad de Valencia en el siglo XVIII”, *Actes du ler colloque sur le pays valencien*, Pau, 1978, pp. 187-207 —preparatorios del primer estudio. Las matrículas del XVII las publicó, agregadas, S. García Martínez, *Els fonaments del país valencià*, Valencia, 1968, p. 140; de nuevo, demasiado agregadas A. Felipe Orts, *La universidad de Valencia durante el siglo XVII (1611-1707)*, Valencia, 1991, p. 243.

¹³ M. Peset, Ma. F. Mancebo, “La población universitaria de España en el siglo XVIII”, *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750-1850*, I congreso de la sociedad española de historia de las ciencias, Madrid, 1980, págs. 301-318. Traducción al francés en *Histoire sociale des populations*, I, págs. 187-204.

tiones de matrícula y población, en especial en las partes redactadas por este mismo autor, y algún otro.¹⁴

Valladolid, la *Historia de la universidad de Valladolid* todavía las atiende en mayor medida, por la aportación de Margarita Torremocha, especialista en este punto, ya que su tesis doctoral se centró sobre los estudiantes. Ha aparecido en el año 1991, con el título *Ser estudiante en el siglo XVIII. La universivallisoletana de la ilustración*.¹⁵ En sus páginas se analizan las series y caracteres de la población estudiantil a lo largo del siglo, sus facultades y grados... La impresión que deja al lector la autora es el desorden y fraudes constantes en los libros de matrícula que hacen difícil concluir sobre estas fuentes... Por último, en fecha reciente ha aparecido un estudio sobre Alcalá de Henares debido a Pellestrandí, que se ocupa del periodo entre 1568 y 1618.¹⁶

Asimismo otras universidades alcanzaban la suerte de ser recon-tadas, como es el caso de Santiago de Compostela, en el XVIII, gracias a la labor de Isaura Varela.¹⁷ O, sobre el XVII y XVIII, Mario Martínez Gomis nos proporcionaba el análisis del alumnado de Orihuela, una universidad dominica menor: su tendencia, su regionalización, algunos atisbos sobre su origen social, etc.¹⁸ No hace mucho, Salamanca recibía otra notable aportación —su siglo XVIII— gracias a la tesis doctoral de Polo Rodríguez. Fundamentalmente está centrada en números, no sólo de estudiantes sino de profesores, hacienda universitaria, etcétera.¹⁹ No puedo extenderme demasiado en esta presentación de la bibliografía existente; después entraré en las diversas cuestiones que se plantean, haciéndolo de forma sistemática.

Otras cronologías atrajeron estos enfoques. Los estudiantes medievales no pueden conocerse directamente por libros de matrícula que

¹⁴ L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, *La universidad salmantina*, III, págs. 72-330. Véase *La universidad de Salamanca*, Salamanca, 1989, 3 vols. debidos a varios autores; en especial I, 33-34; 130-141; 232-238. En cambio, no entra en estas cuestiones la reciente síntesis de A. Ma. Rodríguez Cruz, *Historia de la universidad de Salamanca*, Salamanca, 1990.

¹⁵ *Historia de la universidad de Valladolid*, 2 vols. Valladolid, 1989, I, págs. 83-139 sobre estudiantes, estudios y grados de M. Torremocha, como también su libro, citado en el texto, publicado por la junta de Castilla y León, 1991.

¹⁶ B. Pellestrandí, "The University of Alcalá de Henares from 1568 to 1618. Students and Graduates", *History of Universities*, 9 (1990) 119-165, avance de *L'Université d'Alcalá de Henares entre 1568 et 1618. Mémoire de maîtrise sous la direction de B. Vincent*, París, junio de 1988.

¹⁷ "La población universitaria de Santiago durante el siglo XVIII", Universidades españolas y americanas. Época colonial, Valencia, 1987, págs. 535-551.

¹⁸ M. Martínez Gomis, *La universidad de Orihuela 1610-1807. Un centro de estudios superiores entre el barroco y la ilustración*, 2 vols. Alicante, 1987, II, págs. 193-241.

¹⁹ J. L. Polo Rodríguez, *La universidad desalmantina del antiguo régimen (1700-1750)*, tesis de doctorado inédita, 2 vols. Salamanca, 1993.

no existen. En colaboración con Juan Gutiérrez me asomé a las universidades medievales, por medio de los rútilos de súplicas que éstas —Salamanca, Lérida, Valladolid o Coimbra— presentaban a la santa sede para obtención de gracias y beneficios. Procuramos extraer los datos y realidad de aquellos escolares, a sabiendas de que, al no figurar los laicos —salvo algún profesor— sólo permiten una visión sesgada de la dimensión del estudio general y de sus facultades. Tampoco su cronología es continuada . . .²⁰ Asimismo, para conocer las migraciones académicas hacia las universidades francesas —con los rútilos de algunas: Aviñón, Montpellier, Toulouse, Perpiñán, etcétera— señalé algunos de los flujos más notables hacia el norte.²¹ Pero también la edad contemporánea ha logrado algunos estudios sobre sus escolares: Isaura Varela para Santiago y M^a Fernanda Mancebo para Valencia, deben mencionarse.

El otro sector de la historia de las poblaciones universitarias es el análisis de grados, de los que terminan sus estudios. En periodos en los que no se conserva la matrícula pueden ser indispensables para alcanzar algunas conclusiones —por ejemplo, la distribución por facultades o la procedencia de los estudiantes—. Por ejemplo, Valencia en el siglo XVI y primera mitad del XVII, puede conocerse por sus graduados, que han recontado Jordán Gallego y Amparo Felipo; o de Gandía, sólo conocemos la serie de grados.²² En México, en donde existen huecos en la conservación de sus matrículas, quizá es posible ayudarse de grados para estimar la curva de sus contingentes escolares —si bien existen otras series quizá más exactas.

Aun cuando se conservan las matrículas, los grados son necesarios para determinar el fracaso escolar o mortalidad académica o la duración de los estudios —marcan su finalización—. Por esta razón es de agradecer que figuran en estos análisis o se realicen listados de

²⁰ M. Peset, J. Gutiérrez Cuadrado, "Clérigos y juristas en la baja edad media castellano-leonesa", *Senara* (Vigo), 3 (1981) Anexo 7-110; también M. Peset, "Interrelaciones entre las universidades españolas y portuguesa en los primeros siglos de su historia", *Boletim de faculdade de direito de Coimbra. Homenagem a os profs. M. Paulo Merêa e G. Braga da Cruz*, 68,1 (1982) 875-940. Una revisión sobre Salamanca, de A. García y García, *History of Universities*, 10 (1991) 93-116.

²¹ M. Peset, *La universidad de Santiago 1900-1936*, Santiago, 1989, págs. 163-210; M. Fa. Mancebo, *La universidad de Valencia de la dictadura de Primo de Rivera a la guerra civil. La F.U.E.*, 4 vols., tesis de doctorado inédita, Valencia, 1990, publicada en microficha 1992.

²² J. Gallego Salvadores, A. Felipo, "Grados concedidos por la universidad de Valencia durante la primera mitad del siglo XVI", *Analecta sacra tarraconensia*, 51-52 (1978-79) 323-380; 55-56 (1982-83) 7-105 y "Grados concedidos por la universidad de Valencia entre 1562 y 1580", *Analecta sacra tarraconensia*, 60 (1987) 5-156; P. García Trobat, "Los grados de la universidad de Gandía (1630-1772)", *Universidades españolas y americanas*, págs. 175-186.

aquellos grados.²³ En ocasiones se publican las relaciones nominales de los graduados, para, de esta manera, lograr fácilmente el hallazgo de determinadas personas o seguir su carrera ulterior.²⁴

He separado matrículas y grados porque forman dos tipos de fuentes distintas: en verdad son dos series de datos íntimamente vinculados . . .

Tras esta presentación sucinta de los trabajos sobre universidades hispánicas, entraré en las cuestiones más usuales —más destacadas también— para la comprensión de las poblaciones estudiantiles. La brevedad, la claridad, me impide el detalle de las técnicas concretas o la multiplicación de los problemas . . .

Repertorio de problemas

La historiografía acerca de las poblaciones escolares ha crecido en los últimos años.²⁵ Las cuestiones que se han planteado y las técnicas utilizadas se multiplican . . . Si pretendiera una descripción y discusión de todas ellas en un espacio reducido, no lograría la necesaria claridad. Me limitaré a las cuestiones más generales, sin detallar apenas las técnicas a utilizar. Trataré de problemas, de posibilidades . . .

Pero antes esbozaré unas precisiones sobre las fuentes a utilizar y su tratamiento. Los libros de matrícula de los archivos universitarios son las fuentes básicas, completadas por los libros de grados que generalmente se conservan con mayor antigüedad.²⁶ Unas listas de estudiantes que pagan la matrícula, inscritos por facultades —a veces, como en México, con unión de más de una, lo que obliga a desglo-

²³ Existen datos de grados en los estudios de poblaciones escolares o sobre la universidad en general. Los de Valencia se han publicado por Ma. A. Lluch Adelantado, "Grados de la universidad de Valencia durante el siglo xviii", *Universidades españolas y americanas*, págs. 351-360; M. Torremocha, *Ser estudiante*, págs. 342-350, 406-418, 451-457.

²⁴ Por ejemplo, los libros de Fernández de Recas para México; o los estudios de Gallego Barnés sobre libro de priorato de teología (1600-1700), en colaboración con F. Moone de Muñoz, y de leyes y cánones (1638-1701), con N. Pérez de Clarenc, en *Afers*, 5/6 (1987) 387-420 y *Universidades españolas y americanas*, 149-186. Los grados médicos en la primera mitad del xv han sido listados por Ma. A. Lluch y J. A. Micó, *Claustros y estudiantes*, II, 11-28.

²⁵ Una síntesis de conjunto, con la bibliografía más reciente: D. Julia, J. Revel, *Les universités européennes du XVIe au XVIIIe siècle. Histoire sociale des populations étudiantes*, 2 vols. París, 1986-1989. En estos trabajos puede verse un elenco de las principales cuestiones que se plantean.

²⁶ M. Peset, "Los archivos universitarios: sus contenidos y posibilidades", *Estudios en recuerdo de la profesora Sylvia Romeu Alfaro*, 2 vols. Valencia, 1989, II, págs. 759-772. Usualmente los grados poseen dos series: una de expedientes o títulos, más voluminosa, otra de resumen o lista.

sar—. ²⁷ El despojo de los libros de matrícula debe conducir a la separación de las diversas facultades, y dentro de ella la división por cursos o años de estudio en que se halla el escolar. El resultado son unas tablas primarias, en donde se advierte la situación de cada uno de los grupos de estudiantes. Los grados, asimismo, se ordenan por años en cada una de las facultades, con distinción de bachiller, licenciado y doctorado —en Valencia sólo hay dos, no hay licenciatura.

De inmediato empiezan las cuestiones, que son numerosas:

1. ¿Hay que utilizar años naturales o cursos académicos? Depende de la presentación de las fuentes, pues, en ocasiones, los periodos de matrícula por curso se extienden al año siguiente, no sólo están en el último trimestre del año. Una u otra solución es aceptable, sin que el desplazamiento que supone una u otra dificulte la comparación entre las diversas universidades. Aparte, los problemas de equivocaciones o los fraudes, que sin duda se dan —añadidos posteriores en un solo año de varios cursos o falsedades en su justificación— que producen un mar de error, que hemos de aceptar. ²⁸

2. En segundo lugar hay que percibir la diferencia que existe entre matriculaciones y número de estudiantes. La posibilidad de doble matriculación —frecuente en cánones y leyes— provoca mayor número de asientos, que puede corregirse mediante un sondeo para determinar el tanto por ciento que en cada momento se produce entre matrículas y estudiantes. ²⁹ Como en algunos casos cabe que el escolar avance cursos, sin cumplir uno por año, la matrícula supera asimismo el número de estudiantes. Cabe realizar una corrección, a partir de una observación o sondeo. En todo caso, dentro de una misma universidad cualquier criterio es certero, tanto de examinar matrículas como estudiantes —en las comparaciones con otras se producirá cierto sesgo, pero tampoco hay que conceder excesiva importancia.

Una vez que contemos con unas tablas que reúnan los datos en un periodo, podremos iniciar su análisis. Se ha hecho un recuento con la mayor precisión —naturalmente hay que contar con unos errores de la fuente y los propios del investigador, que se debe procurar

²⁷ Sobre los libros de matrícula mexicanos, M. Peset, Ma. F. Mancebo, Ma. F. Peset, "El recuento de los libros de matrícula de la universidad de México", *Universidades españolas y americanas*, págs. 433-443.

²⁸ Véase D. Julia, J. Revel, "Les étudiants et leurs études dans la France moderne", *Histoire des populations*, págs. 119-128.

²⁹ Véase L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, *La universidad salmantina*, III, págs. 72-82; M. Torremocha Hernández, *Ser estudiante*, págs. 51-61.

reducir al mínimo—. Cuando, como es el caso de México, se dispone de series paralelas —se pueden completar los libros de matrícula con el número que resulta de los ingresos que producen en los libros de cuentas— no puede alcanzarse que estén cuadradas, tan sólo manifiestan una sintonía, una correlación alta en términos estadísticos.³⁰

Las cantidades totales de escolares en cada año o curso, nos proporciona la dimensión de la respectiva universidad, comparada con otras. En la península resulta evidente que en los dos primeros siglos de la edad moderna, las tres mayores castellanas sobrepasan a las demás, por la atracción que ejercen sus títulos o grados. Las menores, a veces no tienen las facultades completas, sino tan sólo algunas... Los números totales por años son, a veces, engañosos, pues los estudios de gramática, y aun los de artes o filosofía, pueden incrementar o disminuir notablemente, cuando su número depende de la existencia o no de otras escuelas, colegios o instituciones que pueden incorporar después sus cursos...

Las universidades menores peninsulares cumplen, además, una función de conceder grados más baratos y fáciles, que atraen con fuerza. En Gandía se evidencia esa fuga académica en relación con Valencia y con otras universidades más arduas y costosas: se cursa en ésta —la matrícula siempre es reducida en el antiguo régimen— y se obtienen varios grados en poco tiempo y con poco gasto en Gandía.³¹ En otras universidades europeas se percibe una *peregrinatio académica*, de estudiantes que pasan de una a otra universidad, por oír diversos profesores o por deambular por distintos estudios y ciudades.³² Esta práctica no parece usual en la península, al menos las incorporaciones de cursos, que muestran las matrículas o los grados no son elevadas; quizá en México se produzcan más esas incorporaciones de quienes emigran a las Indias —sobre todo de grados menores— que después pasan a licenciatura o doctorado.

Los datos totales anuales pueden analizarse —como es usual— determinando la tendencia secular o bien la coyuntura o variación en algunos años. La primera nos indica cuál es la tendencia más

³⁰ Me refiero a los libros de hacienda, que se relacionan en el catálogo del General de la Nación, véase R. Ferrero, "Rentas de la universidad de México hasta 1615", *Claustros y estudiantes*, I, págs. 157-181; también, J. Attolini, *Las finanzas de la universidad a través del tiempo*, México, 1951. La otra serie —que de momento no he de utilizar— es la de libros en que se anotan los pases de curso.

³¹ Pilar García Trobat estudia la fuga académica de Valencia a Gandía, comparando libros de matrícula y grados. Sobre la última universidad jesuita, ha escrito varios trabajos —véase la nota 23—; el más amplio en M. Peset, Ma. F. Mancebo, M. Martínez Gomis, P. García Trobat, *Las universidades de Valencia en el antiguo régimen*, 2 vols. Alicante, 1993, II, págs. 151-218.

³² Véase la bibliografía sobre esta cuestión en H. Coing, *Handbuch*, I, págs. 94-95 y D. Julia, F. Revel, "Les étudiants et leur études...", págs. 33-105.

profunda de la universidad, si gradualmente asciende o va perdiendo alumnado; si se consolida o, por el contrario, está acercándose a su decadencia . . . ³³ En general, puede afirmarse que las tres mayores iniciaron un proceso de decadencia en el setecientos, mientras ascienden otras, situadas en grandes ciudades como Valencia, Sevilla o Zaragoza. La periferia empieza a afirmarse y los desplazamientos de escolares hacia el centro disminuyen. Sin duda, aquellas universidades dejan de ser núcleos aislados a donde se acude por su prestigio y posibilidades de aprendizaje y valor de sus grados. Se depende más de la población existente en su entorno —si bien no del total de la población, pues sólo determinados estratos superiores pueden acceder a las aulas: no tiene sentido, por tanto, la comparación del número de estudiantes con la población.

Pero asimismo es de interés examinar las variaciones de ciclo más corto que reflejan los distintos años —o bien los quinquenios para suavizar la serie o corregir situaciones erráticas—. Después tendremos que intentar explicar las razones que determinan esos cambios, bien internas —un nuevo plan —, o bien externas, como pueda ser una guerra u otra convulsión social. En cambio, en principio, las crisis económicas, entendidas como variaciones de precios, no parecen afectar a las matrículas universitarias, dado que quienes acuden a las aulas no se ven afectados demasiado por éstas. Son gentes acomodadas o clérigos que logran financiación de la iglesia . . . ³⁴ Otra cosa sería a partir del XIX con la entrada a las universidades de las capas sociales de la burguesía . . .

La distribución por facultades es asimismo esencial para el diagnóstico de una determinada universidad. Hay una cierta especialización en los estudios que atraen a los escolares, de modo que Alcalá se precia, como París, de no tener estudios de leyes y atender, sobre todo, a la teología; Valladolid, junto con la chancillería forma juristas, mientras Valencia es una universidad de predominio médico. México es abundante en canonistas . . . El espectro que determinan las facultades nos permite entender su sentido y su especialización; también requiere una cierta explicación de por qué se inclinan los estudiantes hacia ésta o aquella facultad . . . ³⁵ En todo caso, se modifica con profundidad en los albores del liberalismo: desaparece teología y se

³³ Cualquier método —medias móviles de diez años o ajuste a una recta . . .— puede servir para ese fin. Las observaciones siguientes se basan en datos de Kagan, Borao o propios.

³⁴ Véase M. Peset, J. L. Peset y Ma. F. Mancebo, "La población universitaria de Valencia . . .", citado en nota 12. Utilizamos los índices de precios de J. M. Palop, para el XVIII valenciano —en México tenemos series de precios de maíz y de trigo—, recopiladas por E. Florescano y Virginia Acosta, respectivamente.

³⁵ Sobre composición por facultades, M. Peset, Ma. F. Mancebo, "La población universitaria . . .", págs. 28-32.

unifican ya leyes y cánones que alcanzan máximos, junto con medicina; tímidamente empiezan las facultades de ciencias y de letras . . . ³⁶

Dentro de cada facultad —comparando entre ellas— puede reconstruirse la mayor o menor dificultad, a través de tasas de mortalidad académica o fracaso escolar. La comparación entre los ingresados en primer curso y los grados de bachiller podría ser un buen índice. La relación bachiller con licencia o doctorado es menos importante, ya que son grados internos, para la enseñanza, muy costosos. El bachiller es el título para el ejercicio o el grado mayoritario. Pelorson señaló hace años que muchos de los que se denominan licenciados en Castilla moderna, son meros bachilleres. Las tasas de fracaso son muy altas, y no se comprende, ya que los cursos se aprueban por cédula del profesor, sin examen; sin embargo, la defeción comienza ya curso a curso, quizá porque sólo asistir unos años puede servir para algunas colocaciones . . . En todo caso, pueden incorporarse a otra universidad más fácil —es esencial que se determinen flujos o fugas hacia otras . . . En todo caso, las tasas de abandono son notables, mientras en los grados no son demasiados los reprobados o suspensos . . . ³⁷ La duración de los estudios, que se fija por constituciones, se altera por dispensas de cursos a veces, o por alargamiento de los años de estancia en la universidad —normalmente, los últimos cursos pueden estar casi vacíos por no ser necesarios para el grado—. En todo caso, la duración puede analizarse con medias de estancia de escolares o sondeo debidamente precisado . . . ³⁸

Estas son las posibilidades más notables que poseen las series de escolares de las universidades. Cabe un análisis de una de ellas, ya que en el antiguo régimen son mundos un tanto aislados en su funcionamiento; aunque puedan venir sus alumnos desde fuera o puedan sus graduados desplazarse hacia diversos destinos —por lo demás, enseñan unos mismos saberes o doctrinas, con unos mismos métodos, hasta los cambios del XVIII—. ³⁹ Pero asimismo interesa compararlas

³⁶ M. y J. L. Peset, *La universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, 1974, págs. 528-531, sobre las cifras del XIX.

³⁷ J. M. Pelorson, *Les lettrados juristes castillans sous Philippe III. Recherches sur leur place dans la société, la culture et l'État*, Poitiers, 1980, págs. 86-107. Las tasas de mortalidad o fracaso para Valencia, M. Peset, J. L. Peset, Ma. F. Mancebo, "La población universitaria de Valencia . . .", págs. 38-40.

³⁸ Véase M. Peset, J. L. Peset, Ma. F. Mancebo, "La población universitaria . . .", págs. 24-25, con los problemas que plantea para el número de estudiantes un cambio de plan como el de 1786, que amplía la duración o estancia; en general, D. Julia, J. Revel, "Les étudiants et leur études . . .", 151-165.

³⁹ Aun cuando en las universidades existe siempre un cierto cambio en las enseñanzas, en el XVIII se introduce la nueva ciencia física, con dificultades; se opta por un estudio de principios y por manuales . . . Véase M. Peset, "L'introduction de manuel d'enseignement dans les universités espagnoles au XVIII^e siècle", *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne*, París, 1987, págs. 163-185.

entre sí, aun cuando a veces se han destruido sus matrículas o libros de grados o no se han recontado todavía . . . ⁴⁰ Además, es de interés señalar los flujos entre unas y otras: si no existen peregrinaciones peninsulares, sí hallamos fugas hacia la facilidad de los grados o desplazamientos al exterior, sobre todo en la edad media. La reforma protestante dividió Europa en dos parcialidades enemigas: Felipe II en 1559, ⁴¹ prohibió a los españoles estudiar fuera para preservar la religión, sólo algunas como Roma o Nápoles o Coimbra se declararon admisibles —en Bolonia sólo los colegiales de San Clemente—. Una cuestión que interesaría es el traslado de españoles a México, a América, y las incorporaciones y nuevos grados que alcanzaron. ⁴²

Otras posibilidades, otras medidas y datos

La historia de las poblaciones universitarias se ha ocupado de otras posibilidades y resultados. Cuando las fuentes lo permiten, es hacedero extraer otros datos de los números de matrícula y de grados . . . Veamos algunos.

1. Origen geográfico de los escolares

En la edad media, los rótulos de súplica a los pontífices señalan la diócesis de origen de los clérigos que piden gracias o beneficios. A través de ellos se puede conocer la *vis atractiva* que poseen los estudios generales peninsulares o los desplazamientos que realizan *hispani* y *catalani* al sur de Francia. También, con otras fuentes, hacia las italianas, singularmente Bolonia. ⁴³

Ya en la edad moderna, los libros de matrícula y de grados nos permiten ver el ámbito del que acuden escolares a Salamanca o a Alcalá, a Valencia o a México. Las tres universidades mayores recogen alumnos desde distancias mayores, si bien en su mayoría proceden de los reinos de Castilla —apenas alguna presencia de portugueses, de súbditos de la corona aragonesa, navarros . . .—, Salamanca descuella sobre Valladolid y Alcalá por la presencia de gentes de fuera o más

⁴⁰ Están destruidas en Oviedo y Granada, aun cuando se recogen por Canella y por Monatells, véase nota 3. Cervera no las conserva, ni tampoco Gandía.

⁴¹ Nueva recopilación, 1, 7, 25, fechada la pragmática en 22 de noviembre 1559.

⁴² Es bien conocida la graduación de sus primeros catedráticos, a través de la *Crónica* de Plaza, pero no se ha rebuscado de modo sistemático esta cuestión, que debió ser frecuente en el XVI.

⁴³ Véase mi trabajo, citado en nota 21. Sobre la presencia española en Bolonia y otras italianas medievales, he de agradecer que me enviara su inédito Antonio Pérez Martín, "Importancia de las universidades italianas en la recepción del derecho romano en la península ibérica".

lejanas, mientras Valladolid recoge mayores porcentajes del norte peninsular y Castilla la vieja, y Alcalá de Andalucía y Castilla la nueva Valencia está más regionalizada, ya en el XVI más de la mitad pertenecen al reino, mientras se muestra fuerte el flujo de castellanos, menor el de aragoneses y catalanes.⁴⁴ México, según he podido percibir, en el siglo XVIII es una universidad para los criollos, en buena parte, vecinos de la capital; la presencia de españoles es reducida y la de indígenas, mínima.⁴⁵

En todo caso, las universidades peninsulares nunca fueron foco de atracción para escolares ultrapirenaicos, ni siquiera en la edad media, cuando la cultura europea dependía de los contactos con el mundo árabe. Sin duda vienen estudiosos europeos, pero más bien a los centros monacales, en una primera época, o a Toledo, en donde se realiza esa trasfusión o traducción de los saberes griegos y latinos islámicos. Lérida, en su fundación en 1300, creyó que iba a ser como Bolonia y estructuró en doce naciones su universidad, para elegir el rector. Pronto hubo de conformarse con aragoneses y catalanes, y a partir del XV, Alfonso V impuso la nación valenciana para designar rector . . .⁴⁶

En la edad moderna se incrementa un proceso de regionalización cada vez mayor —lo que ayudaría a la decadencia de las tres mayores castellanas, el descenso de sus alumnos—. Son muchas las existentes, de modo que, sin largo desplazamiento pueden estudiar y alcanzar grados. Al determinar el origen geográfico de los escolares existe siempre un margen de error, ya que la migración puede no ser académica: en una zona de inmigración como Valencia, el lugar de nacimiento no implica que sean vecinos, por tanto los datos del XVIII pudieran responder a inmigración de los padres. En todo caso, el error no sería significativo, pues la emigración de estratos bajos o populares no puede enviar a sus hijos a la universidad . . .

2. Origen social

Aquí nos hallamos ante un aspecto muy interesante, pero de muy difícil solución: ¿Cómo determinar estratos sociales dentro de la población escolar? En algún caso, en Salamanca, la propia matrícula

⁴⁴ "La población universitaria de Valencia . . ." ya citado. Sobre esta universidad, y su bibliografía, hemos realizado una síntesis reciente en colaboración con M. F. Mancebo en *Las universidades de Valencia en el antiguo régimen*, citado en nota 32.

⁴⁵ Espero, en un futuro próximo, poder terminar el estudio de la matrícula mexicana en el siglo XVIII, en la que llevo algunos años trabajando, gracias a la ayuda de la comisión interministerial de ciencia y tecnología y de la Generalitat Valenciana.

⁴⁶ M. Peset, "Interrelaciones . . .", citado en nota 20, págs. 30-46. En breve ha de publicar un estudio sobre Lérida, su fundación y fuero académico, que he elaborado más reciente.

distingue a los nobles, así como a los colegiales que forman un grupo específico. En ocasiones es posible distinguir a clérigos de quienes no son —aunque facultades como teología o cánones pueden presumirse clericales, y en parte leyes—. Con todo, el ser clérigo no sería estrictamente una categoría social.⁴⁷

Si queremos averiguar el estrato social del que proceden los estudiantes disponemos de dos vías, ambas llenas de dificultades.

La primera descansa sobre el supuesto de que el estrato social del estudiante está ligado a la dimensión de su ciudad o pueblo. Los núcleos más populosos indican mejor situación social y riqueza, las aldeas, más pobres, reflejan un *status* inferior. De este modo, si organizamos por su origen geográfico a los escolares desde las poblaciones mayores —dentro de un intervalo— hasta las menores, reflejaríamos los estratos sociales. El análisis por facultades podría dar como resultado que a Teología acuden los más humildes, mientras que Leyes concentra mayor número de originarios de las grandes poblaciones.⁴⁸ Es una técnica muy rudimentaria a la que no creo que deba de concedérsele validez . . .

La segunda, radica en partir de las profesiones del padre, y mediante una tabla que organice una relación entre profesiones y estado social cabe atisbar algunos rasgos económico-sociales de la población estudiantil. Presenta graves obstáculos en el antiguo régimen —más bien puede usarse para etapas más cercanas. No figura, por lo usual, este dato, sino tan sólo en la partida de bautismo, que no suele exigirse en las universidades hasta el xix en que acompaña con frecuencia a los expedientes de alumnos. ¿Habría que rebuscar en los *quinque libri*, en los bautizos de las parroquias? Dificilísimo . . .⁴⁹

Yo creo que hemos de conformarnos con los datos que nos proporcionan los archivos universitarios; ya aludí a las menciones que se hace de la nobleza o de los colegiales, que al menos para los mayores refleja una posición elevada a partir del xvii. También, pueden rastrearse los estudiantes pobres, a quienes se les dispensa por esta razón el pago de derechos de grado . . .⁵⁰ No se puede una aproximación más ajustada.

⁴⁷ L. E. Rodríguez-San Pedro, *La universidad salmantina*, III, págs. 91-96, 256-272. También M. Martínez Gomis, *La universidad de Orihuela*, II, 223-230. R. L. Kagan, *Students and Society*, págs. 182-195.

⁴⁸ R. L. Kagan, *Students and Society*, págs. 179-182 sobre origen geográfico.

⁴⁹ Tan sólo para Valladolid, sobre graduados, F. Sanz Díaz, *El alumnado de la universidad de Valladolid en el siglo xix*, Valladolid, 1978; R. L. Kagan, "Law Students . . .", 50-61, pudo hacerlo en Francia, donde desde fines del xvii, aparecen partidas.

⁵⁰ J. Paquet, *Les universités a la fin du moyen age. Actes du congrès international de Louvain 1975*, Lovaina, 1975, recoge trabajos de interés, sobre edad media, págs. 339 y siguientes. M. Torremocha, *Ser estudiante*, págs. 331-336, sobre bachilleres pobres.

3. Edad y sexo

Dos cuestiones que pueden percibirse a través de los registros universitarios —si bien la presencia femenina en las facultades no se concibe hasta la segunda mitad del siglo XIX—. ⁵¹ La edad, en cambio, sí que figura en los registros y cabe determinarla por cursos o por facultades. Es preferible atenerse a la edad de entrada en la facultad de artes y, después, en las mayores . . . La media o la mediana de las edades de un curso o de una facultad puede utilizarse como indicador. En todo caso, en el antiguo régimen las desviaciones de la media suelen ser altas; en otras palabras, los escolares no son todos de edades semejantes, sino que pueden aparecer muy jóvenes algunos junto a otros de mayor edad. Sospecho que esta situación se debe a que unos estudian desde el inicio y otros aprovechan para entrar en la universidad cuando ya han conseguido algún beneficio o son enviados por su iglesia. O que hay abandonos y vueltas, por razón de diversas circunstancias . . .

Kagan observó que la media de las edades tiende a disminuir con el transcurso de un largo tiempo. Atribuye menor poder de los estudiantes en los claustros a su mayor juventud. Es posible que los estudiantes medievales, organizados, fueran de más edad que los de siglos posteriores . . . Pero la pérdida del poder estudiantil responde más a las intervenciones de la monarquía absoluta, que se apoya en los profesores; a la formación de un bloque poderoso de catedráticos de propiedad en Salamanca o en Valladolid —en Alcalá son los colegios de San Ildefonso quienes dominan—. En verdad, el fin del voto de las cátedras por los estudiantes significa un mecanismo de poder de los colegiales mayores . . . ⁵²

Por facultades —al menos en Valencia— parece que en medicina es donde existen alumnos más mayores, como también en teología, a quienes se exigen estudios preparatorios más largos. Desde luego, la facultad de artes, que es antesala de las mayores, es joven . . . ⁵³ En todo caso, la duración de la carrera hasta graduarse es el problema último al que se debe unir los datos de edad.

⁵¹ Tan sólo se conoce una doctora en Alcalá, perteneciente a la casa de Medinaceli; ha sido objeto de una comunicación en Tours, en 1992. Para épocas posteriores I. Varela, *La universidad de Santiago*, y Ma. F. Mancebo, *La universidad de Valencia*.

⁵² R. L. Kagan, *Students and Society*, págs. 179. Omito la bibliografía de colegios; Sala Balust, A. Ma. Carabias, Sobaler et Sobre Todos Santos de México realiza su tesis doctoral Víctor Gutiérrez, para entender su función y analizar sus colegiales.

⁵³ De nuevo remito a M. Peset, J. L. Peset, Ma. F. Mancebo, "La población universitaria de Valencia . . .", págs. 34-37. Agradezco a Enrique González haberme hecho notar esa diferencia de estudios previos en las antiguas universidades.

Los análisis de las distintas series e indicadores sobre la población estudiantil dotan al historiador de las universidades de unos instrumentos para encarar la masa del alumnado. No es posible reconstruir la figura de la mayoría de los estudiantes, ni tampoco es significativa la vida de alguno más preclaro —es una vieja forma de presentarlos como insignes discípulos de una escuela, como Vives en Valencia, aunque tuviera que expatriarse tempranamente.

Las series de estudiantes y su distribución nos proporcionan una versión de los escolares en el tiempo y en las distintas facultades. Las variaciones nos sirven para descubrir la vida, la respiración de la institución universitaria. Y al buscar su explicación centramos los problemas universitarios internos o la repercusión del entorno en el mundo escolar. Los demás indicadores nos descubren otras dimensiones de la población asistente a las aulas, que aprende unos conocimientos y se gradúa para su salida hacia su inserción en los estratos y estructuras de la sociedad . . .

La historia de las poblaciones estudiantiles marca un recinto, con sus posibilidades —sus limitaciones también—. No puede reducirse la historia de las universidades a sus dimensiones numéricas, pues reduciría su comprensión y alcance. Creo evidente que la organización universitaria, con el juego de sus poderes externos e internos, o las ciencias y doctrinas que se explican en sus aulas, constituye elementos indispensables para su comprensión. Y, sobre todo, para su conexión con otras áreas como la historia de la ciencia o la historia de las instituciones . . .⁵⁴

No tengo intención de esbozar un programa o unas metas de la historia de las universidades. Tan sólo he procurado asomarme a cuanto se ha escrito en torno a los contingentes de alumnos peninsulares . . . Una descripción apresurada de las diversas aportaciones ajenas o propias y una selección de las cuestiones que se me han antojado más interesantes . . . No sé si habré sabido reflejar bien la situación de esta parcela historiográfica. En todo caso, es bastante evidente que no constituye la única que no cuantifica en materia de universidades. Precisamente, en este mismo coloquio se han de abordar otros sectores que aspiran o deben ser tratados necesariamente en forma numérica.

Por lo pronto, Salvador Albiñana nos habla de los profesores universitarios. Éstos tienen un relieve suficiente para que pueda ser recogida su biografía, al menos en sus hechos más salientes. La prosopografía está más indicada que el simple recuento de sus efec-

⁵⁴ Un planteamiento sobre estas cuestiones, M. Peset, "Historia de las universidades, historia de las ciencias", *Revista da faculdade de letras. "Linguas e Literaturas"*, Anexo I (1987) 103-117; también mi prólogo a *Claustros y estudiantes*, I, págs. xi-xxxii.

tivos. Pero ¿acaso no habrá que establecer sus números y porcentajes o la duración de su carrera universitaria? ¿No habrá que contabilizar grupos que se enfrentan en los claustros o en las oposiciones a cátedras? Incluso su producción —como un resumen— antes de entrar en la lectura de sus obras . . .

La financiación universitaria —que será objeto de intervenciones de Remedios Ferrero y de Luis Enrique Rodríguez-San Pedro— se basa, por entero, en cifras y tablas, con la correspondiente interpretación de los resultados. Ya dije que la historia económica, en buena parte, presenta en números los datos primarios de sus series . . .

Por fin, la ponencia de Margarita Menegus y Rodolfo Aguirre atiende a un campo en el que es indispensable el análisis y presentación cuantitativas: las salidas universitarias o la profesionalización de los graduados después de sus estudios. Sin duda un intento difícil, pero que propone vías de acercamiento o integración de una universidad con su entorno. Como ocurre en otros sectores —por ejemplo, cuando se examina la articulación con los poderes públicos o la enseñanza en las ciencias o las doctrinas . . .—, su interés es notable para la historia de los escolares, ya que muestra su inserción ulterior en la sociedad, de la que forman parte.

Yo estoy convencido de que todos los sectores de la historia universitaria importan para comprender su trayectoria, desde la baja edad media hasta nuestros días. Y, como en todo campo histórico, su riqueza está en alcanzar el mayor número de conexiones con otros campos, o la integración y comprensión de diversas fuentes. En la historia de las universidades hay cuestiones de poder y de hacienda, hay historia de ideas y ciencias, historia de personas . . .

Margarita Menegus
 Enrique González
 (Coordinadores)

desarrollo y la finca
 de los años de 1634 a 1735

—	LU 208	D. 1
—	565	D. 0
—	876	D. 4
—	888	D. 0
—	834	D. 0
—	LU 186	D. 4
—	LU 038	D. 4
—	865	D. 4
<hr/>		
200376 D 6		

para la finca.
 Año de 1634 a 1735

febrero.	—	833	£
Marzo	—	744	£
Abril	—	777	£
Mayo	—	853	£
Junio	—	LU 398	£
Setiembre.	—	823	£
Octubre.	—	LU 529	£
Noviembre.	—	847	£
Diciembre.	—	924	£
<hr/>			
220330 £			

Historia de las universidades
 modernas en Hispanoamérica
 Métodos y fuentes



Fruto de un coloquio convocado por el Seminario de Historia Colonial del CESU, esta compilación será de consulta obligada para los estudiosos de la educación en Hispanoamérica durante el "antiguo régimen". En el derrotero abierto por Mariano Peset desde la Universidad de Valencia, se ofrecen aquí reflexiones críticas sobre las fuentes coloniales, así como propuestas metodológicas para su utilización, y se exploran las posibilidades de estudio de las universidades en las perspectivas de lo cuantitativo y de la historia social.

Centro de Estudios sobre la Universidad

Enrique González
Margarita Menegus
(Coordinadores)

Colesio de San y de Francisco.		San. de la Cruz.	
En todo de los años 19. L 634. 2 de 35.		Año de L 634. 2 de 35.	
febrero.	L U 2 0 8 D. L	febrero.	8 3
março.	5 6 5 D. 0	Março.	7 4
Abril.	8 7 6 D. 4	Abril.	7 7
mayo.	8 8 8 D. 0	Mayo.	8 5
junio.	8 3 4 D. 0	junio.	L U 3 9.
Julio.	6 5 2 D. L	Julio.	
Agosto.	7 7 4 D. 4	Agosto.	9 2

Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica

Métodos y fuentes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 1995

CONTENIDO

Prólogo	7
-------------------	---

I. HISTORIA CUANTITATIVA E HISTORIA SOCIAL

Historia cuantitativa y población estudiantil	15
Biografía colectiva e historia de las universidades españolas	33
Graduados universitarios y carreras profesionales	83
Finanzas de las universidades hispanas en la Edad Moderna: el modelo de Salamanca	107
La cultura escolar como objeto histórico	131

II. FUENTES

Fuentes y problemas para el estudio de la historia económica de las universidades coloniales	157
Para la Historia de la Universidad de Córdoba (Argentina) 1614-1854	177
Bibliografía y fuentes para el estudio del currículum de los colegios y universidades en la Argentina colonial	203
La educación universitaria en el Perú colonial: un estado de la cuestión	225
Fuentes mexicanas y españolas para el estudio de la universidad colonial	255
La Real Universidad de México en los siglos XVI y XVII. Enfoques recientes	269